

FE EN VOSOTROS MISMOS SIN APOYO

Pedro San José - Comentarios al Lin Chi Lu¹

“Cuando los estudiantes de hoy en día fracasan a la hora de progresar ¿Cuál es su fallo?”

El fallo está en el hecho de que no tienen fe en sí mismos. Si no tenéis fe en vosotros mismos, estaréis siempre preocupados, intentando controlar el entorno, y os veréis dirigidos y confundidos por cualquier entorno en el que estéis, sin poder moveros libremente” - p.57

“Aquellos que estudian actualmente la Vía deben tener fe en sí mismos y no buscar nada en el exterior...Alguien llega con una frase que ha recogido, la saca a la superficie de un modo a medias claro, a medias oscuro, y empezáis a tener dudas, miráis al cielo, miráis a la tierra, corréis en busca de alguien, entrando en un gran trajín. Si queréis ser seguidores de primer orden no paséis el tiempo hablando del gobernador o de los rebeldes, hablando sobre lo justo o lo injusto, hablando de asuntos de dinero o de sexo, pasando los días chismorreando” -p.74



La fe en uno mismo no es una fe religiosa, no es una fe existencial basada en una nueva teoría sobre el superhombre. Tampoco es el resultado del hedonismo individualista. Lo primero sería caer en la confusión, en el dogma y la teorización. Lo segundo sería ir totalmente a la contra de lo que se dice. Sería la egocentración que apaga la visión despierta por completo. Tendréis fe en vosotros mismos cuando hayáis olvidado el yo mismo. Este olvido del yo mismo ocurrirá cuando dejéis realmente de correr y de adueñaros de respuestas rápidas para no quedaros solos. Entonces quizás lleguéis a saber que toda la existencia se encuentra en el lugar donde vosotros estáis.

Es necesario llamar una y otra vez la atención en esta cuestión clave para la existencia. Andáis corriendo de un lugar a otro, entrando en un gran trajín, porque no creéis que tenéis aquí las respuestas que ansiáis. Tenéis grabado en vuestra conciencia la identidad del yo limitado, el yo a la defensiva, insuficiente y desterrado, aislado y perdido en el samsara. No veis la realidad que sois porque la ceguera en que vivís os hace ver un mundo hecho trozos. Desde vuestro trozo clamáis por ser rescatados. En eso radica la profunda desconfianza en quién sois de verdad. No os creéis capaces de enfrentaros a la vida desde donde sois. Toda vuestra historia es la historia de la búsqueda del guía, del sabio, del salvador; o la búsqueda de ese pequeño personaje que una vez satisfechos todos sus deseos sueña con llegar a un momento de paz. Cuando os hartáis de un tirano de la palabra o del poder; buscáis rápidamente a otro que lo reemplace. ¿Quién podría sino conducirlos?

Actualmente disimuláis mejor vuestra insuficiencia. La condición humana afortunadamente se ha dado a sí misma derechos básicos, y así ha adquirido cierta dignidad como ser individual. Es una regla para no andar mordiéndonos unos a otros. Nos imponemos la ley a fuerza de palos como si fuéramos perros enjaulados. Pero

allá en el fondo sigue latiendo el niño y la niña temerosos de que les quiten lo poco que han logrado reunir. Hace falta algo más que unas leyes que defiendan la democracia, para realmente convertirlos en anfitriones de vuestra propia casa.

Esta falta de fe es a la que se refiere el maestro: ¡No estáis convencidos de que ya tenéis todo lo que os es necesario! Para ello necesitáis una transformación crucial, que solo adquiriréis con la experiencia en vuestra propia vida. Mientras tanto, aun cuando disimuléis seguís hambrientos de teorías y de formulas, de modas y soluciones definitivas. Parecéis tener vuestra propia opinión, os colocáis en este o ese lugar; estáis a favor de esto y en contra de eso. ¿Cuanto de vuestro discurso y vuestro argumento no es el camino seguidista del borrego asustado, que sigue la última moda, la última teoría, el último listo oportunista que se aprovecha de vuestro complejo de inferioridad? Dejar de dar y recoger argumentos, dejar de gritar desde vuestro púlpito particular. Callad y escuchad. ¿No oís en medio de ese silencio un tremendo ruido de verdad? ¿No están dentro de vosotros, gritando en medio de ese silencio estruendoso todos los mensajes, todo el Dharma necesario? Por una vez podríais soltar todos esos libros, esos discursos tan razonados, y salir desnudos a la calle.

Os gustan los discursos. Os sentís especialmente subyugados por la oratoria brillante de términos esotéricos y de nuevas teorías explicativas de la existencia humana, del universo y de la sociedad en que vivís. Sin daros cuenta, os vais deslizado en un mundo de palabras y de ideas, en el que la realidad concreta solo juega el papel de ejemplo, pues vivís en las categorías, en los conceptos y en las ideas, como si fuera un mundo independiente, más real que las propias cosas. Así pensáis que estáis más cerca de la verdad, pues os creéis capaces

¹ Los textos que son recogidos y comentados, así como las páginas referidas, corresponden al libro editado por Liebre de Marzo, cuya traducción es editada por Burton Watson bajo el título “Enseñanzas Zen del maestro Lin-chi”

de meter en una sola idea un montón de experiencias. Cuando no sabéis como seguir buscáis una nueva idea, o un nuevo discurso que alguien os predica, y con la nueva argumentación os quedáis tranquilos. Os creéis alguien por eso de pertenecer a los que entienden las teorías y a los que, clasifican y discriminan las experiencias, crean conceptos y juicios, y por fin crean ideas. Hacéis esto mientras pasáis al lado de la hierba del campo, y de las rocas que siempre han estado allí, y de los otros seres a vuestro lado, sin mirarles, sin verlos. Vivís en un mundo artificial creado para continuar este trasiego, para que nunca estéis tranquilos, mientras producís y consumís. Entretenidos en este trajín no os dais cuenta cuando de pronto llega el día de vuestra muerte, y también de ese tránsito os escondéis, os imagináis que nunca va a venir hasta que por fin viene y lucháis desesperadamente por arrancar algún minuto más al tiempo, cuando el tiempo es solo ahora.

Sois solo circunstancias, entorno, condicionantes vitales a los que os apegáis y con los que os identificáis. Vivís solo en la superficie de lo que sois, y esa superficie, apariencia, condicionante, justificación, teoría o explicación os tiene bien agarrados. Sin ella pensáis que no sois nada. Es vuestra gran paradoja que mientras no soltéis ese entorno no descubriréis la inmensidad que sois. Debéis quedaros sin explicaciones, sin respuestas, sin saber, para por fin comprender que vosotros os bastáis, pero no el "vosotros" que cual niño pequeño llora de miedo y no quiere perder su pequeño lugar, sino el "vosotros" que ocupa todo el espacio, todo tiempo, y que en este momento se manifiesta como lo que sois. Eso os basta.

"Vosotros que estáis escuchando el Dharma, si sois hombres de la Vía que no dependéis de cosa alguna, entonces sois la madre de los budas. Por lo tanto, los budas nacen del ámbito que no se apoya en nada. Si podéis despertar a este apoyarse en nada, no habrá buda al que apegarse. Si podéis ver las cosas de este modo, ésta será una comprensión correcta y verdadera." -p.70

Los budas, esto es los seres despiertos, las personas de conciencia abierta que han experimentado la realidad de forma directa, tal como es, tienen en común que han terminado con todos los apegos, con todas las identificaciones, y con todos los personajes que arrastráis los demás como un pesado fardo a las espaldas. Si lográis hacer esto tampoco buscaréis ya alguien al que adorar, o en el que poner las esperanzas, o en el que pasar vuestra responsabilidad. Y vosotros que escucháis esto, podéis ser esa existencia, la existencia liberada que avanza realizándose sin que se quede enganchada en ningún matojo, ni en personajes o roles, ni en cosas o ideas. No avanza sin ideas, no, pues las ideas son también manifestaciones de su avanzar, pero no las deja congeladas, no se permite adueñarse de ellas y convertirlas en filtro de la realidad, y tampoco se adueña de las emociones o sensaciones que con tanta pasión vive, pero que suelta libres y en ecuanimidad es capaz de

combinar la pasión con la indiferencia. Para ser dueño de su casa el anfitrión ha de venir a no ser dueño de nada.

"Un hombre en un entorno de buda, o estado de iluminación, no puede anunciarse a si mismo diciendo: 'Estoy en un entorno de buda'. Pero un hombre de la Vía que ha aprendido a no apoyarse en nada, es dueño del entorno, cuando éste aparece" - p.75

Entorno de buda es el estado de iluminación. Entorno se refiere a circunstancias, fenómenos o estado. Un entorno de buda no solo es la conciencia del iluminado, son sus acciones y sus circunstancias. Al ser el estado natural no es algo diferente que deba ser anunciado. No es una nueva forma de conciencia, ni tampoco alcanzar una comprensión metafísica diferente. Por ello no hay nada que anunciar. Cuando alguien en un entorno de buda está presente, capta directamente la realidad sin intermediarios. No precisa de las ideas, o de las metáforas ni las categorías. Muestra la realidad con todo su cuerpo y todo su espíritu. En esta situación los necios no entienden nada, pero los sabios comprenden. Los hombres en un entorno de Buda serán perseguido por los ciegos, y solo los seguidores de primera clase se quedarán cautivados por ellos. Mientras tantos serán extraños en el mundo de los intereses y de los conflictos, y serán rechazados, perseguidos e insultados

"Una vasija rajada no puede contener ghee. si queréis ser una auténtica gran vasija, no os debéis dejar dominar por los demás. Estéis donde estéis, haced de anfitrión, y cualquier lugar en que estéis será verdadero" -p.75

"Tened simplemente fe en lo que está funcionando en vosotros en este instante. Fuera de ello, nada existe" - p. 76

Ser el anfitrión es ser el dueño de la casa, dominar el entorno, que es dominar las circunstancias, y ser el señor del momento presente. Aquí esta el imperativo de la fe. ¿Que fe se os pide? No la fe en algo que está por venir, o en el nuevo ser que todavía no ha nacido en vosotros, o en la persona que seréis o la vida que viviréis. La fe necesaria en creer, saber de forma directa, sin que ninguna circunstancia os haga dudar, que lo que está funcionando en este instante es toda la realidad, completa y perfecta en si misma. Y a ella os debéis. Por ello la palabra fe os puede confundir. Se trata de conciencia actual, de ser uno con lo que pasa ahora, volcandos con pasión a serlo, y sin que ninguna palabra os distraiga

"Un verdadero estudiante de la Vía ...está aislado, solo y libre, nunca se ve enredado en las cosas. El cielo y la tierra pueden darse la vuelta y no se vera perturbado. Todos los budas de las diez direcciones pueden presentarse ante él y su mente no experimentará un instante de gozo; pueden asaltarle de repente los tres reinos del infierno² y su mente no experimentará ninguna alarma. ¿Por qué? Porque sabe que todas las cosas del mundo

² El reino de la codicia (posesión), el reino del rechazo (aversión) y el reino de la confusión (ignorancia)

fenoménico están vacías de características...” - p.85

Estar aislado, solo y libre es no depender del entorno, no depender de ideas ni de verdades cerradas, de creencias ni de ideologías. El verdadero estudiante de la Vía nunca está solo ni aislado, pues ha dicho adiós al individuo pequeño que aturdido clama por compañía; siempre está sin límites y sin fronteras, siendo uno con todos los seres, y por tanto la palabra soledad o la palabra aislamiento no tienen sentido en él. Pero su soledad es no verse acompañado de los velos que oscurecían su mente. Al abrir los ojos, de pronto ve que los demás están ciegos, y esto puede hacer que se mueva como si estuviera solo.

Mientras ames a los sabios y detestes a los comunes mortales flotarás en el océano del nacimiento y de la muerte. Los deseos terrenales son fruto de la mente; sin mente, ¿dónde se aferrarán los deseos terrenales? No te esfuerces en discriminar, en apegarte a las marcas; entonces, sin esfuerzo, alcanzarás la Vía en un instante³-p.85

Esta situación es ir contracorriente pero, si es un verdadero estudiante, un seguidor de primera, no aceptará los enredos y las trampas de los ciegos. Estos enredos y estas trampas son los momentos en que la codicia, el deseo de estar, de tener o de ser le puede intentar seducir. Trampas son la sensación de identidad que le lleva a separar y discriminar. Pero él mira la sola luz de su interior; la luz que brilla dentro de él y también fuera de él. La luz que brilla en todo lugar y en todo tiempo. Con la mirada puesta en esta solitaria luz, con el oído puesto en esa música callada que siempre suena, podrá vencer a la ideología, a la codicia y a la diferencia que son los tres reinos del infierno, sabiendo que todo es no-dos, y en su ser no-dos todas las diferencias son vacío, aunque cada diferencia es expresión total de la realidad. Solo esto necesitáis para *“alcanzar la Vía en un instante”*

El Dharma de los budas no tiene forma ni contorno, aunque su solitaria luz brilla. Pero los estudiantes no tienen suficiente fe y, en su lugar, basan su comprensión en palabras y frases. Hasta alcanzar el medio siglo, van arrastrando su cadáver. Llegará el día en que tendrán que pagar por sus sandalias de paja - p.92

Y ¿qué es eso que no tiene ni forma ni contorno, que da lugar a una luz única allí donde miréis? No es ninguna naturaleza esencial permanente que está más allá de las cosas o los seres, no es ninguna Tierra Pura difícil de alcanzar; no es ninguna “otra orilla” a la que tenemos que llegar. Su solitaria luz está aquí, y ahí y allí. Os complicáis demasiado la vida, dando explicaciones y descripciones a lo que no conocéis de verdad. Podéis llamarla el Reino de Dios, a condición que aceptéis realmente que esta dentro y fuera de vosotros, extendido por todas partes; podéis llamarlo vuestra verdadera esencia, a condición de que aceptéis que no tiene forma definitiva ni contorno definitivo, sino que tiene todas las formas y todos los contornos, y teniéndolos todos no tiene ninguno; podéis llamarlo muchas cosas, pero solo podréis mostrarlo de

una única manera: mostrando lo que solo está aquí, y ahora. Así que si no lo veis, como dice el maestro; ¡Mirad, mirad! No dudéis más, y al tiempo también os digo que dudéis siempre de todo lo que se os ofrezca definitivamente, a través de palabras y conceptos. Dad el salto en defensa de vosotros mismos, y gritad a todos los supuestos sabios que solo con vosotros os bastáis, que solo con la experiencia que realizáis cada día podéis alcanzarlo. Cuando hayáis hecho esto, os encontraréis ya a mitad del camino

“Seguidores sin remedio, que utilizáis vuestra cabeza ¡para buscar vuestra cabeza!. En este preciso instante debéis recoger vuestra luz e iluminaros a vosotros mismos, sin buscar en lugar alguno” -p.105

“¡Calvos idiotas! ¿A qué viene esta confusión? Os revestís de piel de león y luego ladráis como un chacal. Los seguidores de primera no se dan aires de primera clase. Sois incapaces de confiar en lo que tenéis en casa y en cambio buscáis algo fuera, dejándoos atrapar por las ridículas palabras y frases de los antiguos, aferrándoos a las sombras, fiándoos de la luz del sol, incapaces de aguantaros por vuestro propio pie.” -p.112

Por tanto dejad de dar vueltas y de dar aspavientos. Dejad de dar gritos y de aparentar que lo sabéis todo, revistiendoos de apariencias poderosas en cuanto creéis tener la interpretación “verdadera”. Sois patéticos en ese intento, y dais pena pues no os dais cuenta de lo maravillosos que sois. No existen religiones verdaderas, no existen teorías definitivas, ni descripciones completas alcanzadas a través de un pensamiento exitoso. Vuestro esquema de pensamientos, exitoso en asegurar vuestra supervivencia debe ser ahora superado, y solo será superado, transcendido si tomáis la decisión de recogeros en vuestra luz, la que brilla dentro de vosotros e inunda todo lo que existe. Dad el paso por favor; ¡dad el paso!

³ Pao-Chi.- *Himnos del Mahayana*